

La casa de Bernarda Alba

Acto segundo

Habitación blanca del interior de la casa de Bernarda. Las puertas de la izquierda dan a los dormitorios. Las hijas de Bernarda están sentadas en sillas bajas, cosiendo. Magdalena borda. Con ellas está la Poncia.

5

ANGUSTIAS

Ya he cortado la tercera sábana.

MARTIRIO

Le corresponde a Amelia.

MAGDALENA

10

Angustias, ¿pongo también las iniciales de Pepe?

ANGUSTIAS (seca)

No.

MAGDALENA (a voces)

15

Adela, ¿no vienes?

AMELIA

Estará echada en la cama.

LA PONCIA

Ésa tiene algo. La encuentro sin sosiego, temblona, asustada, como si tuviera una lagartija entre los pechos.

20

MARTIRIO

No tiene ni más ni menos que lo que tenemos todas.

25

MAGDALENA

Todas, menos Angustias.

ANGUSTIAS

Yo me encuentro bien, y al que le duela que reviente.

30

MAGDALENA

Desde luego hay que reconocer que lo mejor que has tenido siempre ha sido el talle y la delicadeza.

ANGUSTIAS

35

Afortunadamente, pronto voy a salir de este infierno.

MAGDALENA

¡A lo mejor no sales!

MARTIRIO

40

¡Dejar esa conversación!

ANGUSTIAS

Y además, ¡más vale onza en el arca que ojos negros en la cara!

MAGDALENA

45

Por un oído me entra y por otro me sale.

AMELIA (a la Poncia)

Abre la puerta del patio a ver si nos entra un poco el fresco. (la criada lo hace)

MARTIRIO

50

Esta noche pasada no me podía quedar dormida del calor.

AMELIA

Yo tampoco.

MAGDALENA

55

Yo me levanté a refrescarme. Había un nublo negro de tormenta y hasta cayeron algunas gotas.

LA PONCIA

Era la una de la madrugada y salía fuego de la tierra. También me levanté yo. Todavía estaba Angustias con Pepe en la ventana.

60

MAGDALENA (con ironía)

¿Tan tarde? ¿A qué hora se fue?

ANGUSTIAS

65

Magdalena, ¿a qué preguntas, si lo viste?

AMELIA

Se iría a eso de la una y media.

ANGUSTIAS

¿Sí? ¿Tú por qué lo sabes?

70

AMELIA

Lo sentí toser y oí los pasos de su jaca.

LA PONCIA

Pero si yo lo sentí marchar a eso de las cuatro.

75

ANGUSTIAS

No sería él.

LA PONCIA

Estoy segura.

MARTIRIO

A mí también me pareció.

80

MAGDALENA

¡Qué cosa más rara!

La casa de Bernarda Alba, Federico García Lorca